

se aglomeran toda clase de locos y tiene actualmente 158, y uno de *Distincion* ó de *Pensionistas*, al que sólo van los enfermos de cierta posicion (acomodados ú hombres de carrera: médicos, abogados, ingenieros, artistas, etc.) y hay en él 46 pacientes, todos ellos con sus correspondientes dormitorios y comedores: Alguno de ellos, el de distinguidos, tiene su pequeño jardín especial, con su fuente de agua, en el que se ven vagar todo el día á aquellos desgraciados séres, la mayor parte gente de letras, sin hacerse caso, sin hablarse, cada uno divagado en su tema, cada cabeza de aquellas siendo un mundo: éste leyendo un libro; aquel repasando un periódico; el de allá entregado á la pintura, su arte predilecto; el de acullá empeñado en amarrar durante todo el día un chorro de agua de la fuente; un sacerdote dirigiendo sermones á los visitantes; un ingeniero cavilando sobre la riqueza de unos minerales (unas piedras ordinarias) que tiene en sus manos; un militar haciendo ejercicios y recordando algunos artículos de la Ordenanza; un abogado empeñado en hacerse oír de sus jueces defendiendo á su cliente, y un médico lleno de panaceas y de específicos con que cura todas las enfermedades y piensa hacer inmortal á toda la humanidad.

Hay en el Hospital para cuidar de todos estos enfermos, sólo dos médicos y dos practicantes, que se dividen por mitad el número de los que tiene cada departamento. Hay además un enfermero mayor general, uno menor para cada seccion y la demas servidumbre necesaria.

Este Hospital no tiene botiquin y sus medicinas se le despachan en el inmediato de Morelos.

En el año de 1847 tenia este asilo sólo 88 camas. Actualmente tiene 200, aunque existen en él sobre 279 enfermos. El promedio anual de los enfermos que ingresan es de 212, salen 124, y mueren sobre 66, y éstos se ha observado que principalmente en el invierno. Vista la desproporcion de las entradas y salidas, de siete años acá se ha doblado el número de enfermos.

El promedio de su gasto anual es de 27,600 pesos.

Este Hospital es uno de los ménos malos con que cuenta la Capital.

HOSPITAL MORELOS.—Este Hospital, llamado antiguamente de San Juan de Dios y que hoy lleva el nombre del héroe invicto Morelos, por un acuerdo del Ayuntamiento, de Marzo de 1875, como recordarán nuestros lectores, fué clausurado en el año de 1821, á consecuencia del

decreto dado entónces por las Cortes Españolas, que destruyó las Órdenes hospitalarias, entre ellas la de San Juan de Dios que lo tenia á su cargo, cuya secularizacion trajo la pérdida de sus fondos. Como recordarán tambien, á los cuatro años de estar cerrado el Establecimiento, se le convirtió en monasterio de monjas de la Enseñanza de indias, monasterio que duró hasta los primeros días del actual período.

Trasladadas que fueron de este edificio en el año de 1836 las monjas, al antiguo de Betlemitas que acababa de ser quitado, precisamente con ese objeto, al Establecimiento de Ciencias Médicas, inmediatamente, varios hombres filántropos, empezaron á reedificar el Hospital, el que volvió al fin á abrirse con mayor número de camas que ántes, y destinado siempre para enfermos de ambos sexos. En el año de 1868 fué cuando se le consagró exclusivamente para atender en él á las pobres mujeres que habiendo adoptado la carrera del vicio contraen en ella enfermedades de origen venéreo ó sifilítico, y se pasaron á él, en 12 de Julio de ese año, las enfermas de esa naturaleza que habia en el Hospital de San Andrés, en donde hasta entónces se las habia asistido, dejándose sólo en este Establecimiento á los hombres que padecen de esas mismas enfermedades, para los que aun actualmente existen los departamentos convenientes.

Las Hermanas de la Caridad estuvieron encargadas del Hospital, desde el 8 de Marzo de 1845 hasta el 20 de Diciembre de 1874 en que fueron expulsadas, quedando desde entónces el asilo en manos de una administracion especial.

El Establecimiento reúne actualmente regulares condiciones higiénicas. Las enfermerías son amplias y aseadas y aun hay alguna lujosa, del moderno sistema celular, estrenada en el año de 1880, destinada para enfermas pensionistas ó distinguidas; algunas están decoradas al óleo; y en casi todas caen sus ventanas á jardines de donde reciben conveniente luz y ventilacion. Tiene el Hospital su comedor para todas las enfermas y uno para distinguidas; en su patio principal se cultiva un regular jardín; está dotado de unos malos baños de regadera y de algunos tibios, y por su exterior está rodeado de árboles, teniendo á su Oriente y Sur el pequeño jardín "Morelos" y al Sur el extenso y pintoresco paseo de la Alameda.

Tiene departamentos especiales para habitaciones de su administrador, ecónomo, boticario, etc.

La alimentacion, como la de todos los demas establecimientos de Beneficencia, es ménos que mediana.

Carece de anfiteatro.

Cuenta actualmente el Hospital con seis departamentos cuyos nombres son: el de *Aniceto Ortega*, con 37 camas; el de *Pedro Escobedo*, con 38; el de *Manuel Pasalagua*, con 24; el de *Francisco Armijo*, con 38; el de *Manuel Robredo*, con 37, y el de *Distinguidas*, con 18; todos ellos provistos de su cuarto de curacion dotado de la cama de reconocimientos, espejos y demas útiles necesarios, y todos destinados para las enfermas que remite diariamente la Inspeccion de Sanidad.

Tiene anexo un botiquin regular que surte las prescripciones del Establecimiento, así como las de los hospitales de San Hipólito, de Maternidad é Infancia, del consultorio de éste y del Divino Salvador.

El servicio médico es hecho por un médico, un practicante, una enfermera mayor y dos menores que tiene cada departamento, y el de la botica por un profesor y un ayudante.

Diariamente hay en el Establecimiento, como en todos los demas hospitales, un practicante de guardia.

Las enfermas que se asisten en el Hospital, en su mayor parte son remitidas. Cuenta para ello el Establecimiento con 180 camas—en 1847 sólo tenia 60 camas—aunque actualmente tiene 193 enfermas, de las cuales, 171 son remitidas y sólo 72 libres. El promedio de enfermas que generalmente hay en tratamiento es de 150; el promedio anual de las que ingresan—para ser admitidas necesitan, como ántes vimos, una boleta de la Inspeccion de Sanidad—es de 744; el de salidas—para salir las enfermas, á pesar de la boleta de alta del Hospital, son reconocidas en la Inspeccion, sin cuyo pase no quedan libres—de 722, y el de muertas, que son muy pocas, vista la naturaleza de las enfermedades que se asisten en este Hospital, de 16.

Este Hospital que debería ser muy particular, subsiste, sin embargo, de los fondos de la Beneficencia. Una de las tantas anomalías que hay entre nosotros. A las mujeres que se dedican á ejercer la prostitucion, así como á las casas de tolerancia, les cobra el Gobierno del Distrito una cuota mensual—que no baja de 12 reales ni excede de 4 pesos—que produce sumas muy considerables. Estas sumas serian las que deberian servir para el sostenimiento del Establecimiento, y sus enfermas no deberian necesitar de la caridad oficial, cuando producen

más de lo necesario. Sin embargo, esos fondos, que ingresan á los del Gobierno del Distrito, siempre se han distraido de su verdadero objeto, y se hace pesar un muy regular gasto, que con ellos sobraría y con mucho para cubrirlo,¹ sobre los exhaustos fondos de Beneficencia. Tiempo es de que se corrija ese abuso; de que se consagren esos pingües productos á su objeto, y de que no se ofenda á las asiladas en este Hospital con hacerles entender que se las asiste en un establecimiento de caridad, cuando ellas dan lo bastante para tener su hospital sostenido muy decentemente, con sus propios fondos y enteramente particular.

Sea de esto lo que fuere, por ahora el Establecimiento es sostenido por los fondos de Beneficencia, y su gasto anual asciende, aproximadamente, á unos 22,063 pesos.

HOSPITAL DEL DIVINO SALVADOR.—Este simpático Hospital, fundado desde muy antiguo en el período metafísico de nuestra Historia, como lo recordarán nuestros lectores, y destinado á las mujeres dementes, estuvo, en los primeros días de este período, á cargo de las Hermanas de la Caridad, y expulsadas éstas, al del Ayuntamiento. Despues, creada la Junta de Beneficencia, quedó á cargo de ésta, y extinguida ella á su vez, hoy lo está, como todos los demas establecimientos del ramo, al de la Seccion respectiva del Ministerio de Gobernacion.

Pocos han sido los fondos con que este Establecimiento ha venido contando para su sostenimiento. Suprimida en el año de 1861 una lotería que se le habia concedido en 1825, y desvinculados y ocupados sus fondos que no se le devolvieron sino hasta 1863, más tarde fueron pasados estos al Gobierno, al nacionalizarse los capitales de Beneficencia. Así que, más ó ménos escaso de recursos, muchas de sus reformas no han sido hechas sino por la filantropía de algunos particulares, y su sostenimiento actual es debido, como todos los demas hospitales del Gobierno, á los mismos fondos de Beneficencia. Es auxiliado con algunos donativos y con lo que pagan las pensionistas. El promedio de su gasto anual es, próximamente, de 24,000 pesos.

El local que ocupa este Hospital es vasto; sus salones y patios, don-

¹ Suponiendo, y es bajo nuestro cálculo, que sólo existan en la Capital unas 2000 mujeres prostituidas, y que todas, unas con otras, pagaran una cuota mensual de 2 pesos, producirian unos 4000 pesos mensuales, cantidad más que suficiente para sostener decentemente su Hospital.

de transitan las enfermas, son amplios, perfectamente ventilados y llenos de luz; los dormitorios, que ciertamente ya son muy pocos y carecen del número suficiente de camas, tienen sus pavimentos de madera pintados al óleo de rojo, sus paredes decoradas elegantemente al óleo también, todo para el fácil aseo diario y sus cielos rasos, y guardan en perfecto orden las camas cubiertas de limpias ropas; los baños, que los hay tibios y frios, y para pensionistas y para la comunidad, son buenos, reuniendo las indispensables condiciones de presión (atmósfera y media); y refectorios los hay en número de cuatro, uno para las distinguidas, uno para cada uno de los 2º y 3º departamentos y uno, el más grande, de comunidad, para las enfermas del 1º y 5º, todos inmediatos á sus respectivas salas y en los que están separadas en mesas, de una manera prudente, las asiladas tranquilas, las epilépticas, las agitadas, etc. Está suprimido de estos servicios, por razones que quedan al alcance de todos, el uso de los cubiertos. Hay además un muy bien arreglado departamento de ropería que está á cargo de una directora, y al que asisten las enfermas que el médico cree pueden hacerlo, á ocuparse en algunas labores que las distraigan, como á coser la ropa del Hospital, á tejer, á torcer cigarros, etc. Allí vimos abundancia de ropa hecha por las enfermas (camisas, enaguas, sobrecamas, delantales, etc.) y supimos que se tienen dos mudas de dotación para todas las enfermas. Hay un botiquín en que se depositan las medicinas de que surte al Hospital el de Morelos, y un bello oratorio que tiene á su frente un pequeño jardín, en que se celebra el culto todos los días de fiesta y al que concurren las enfermas que así lo quieren. En los altos hay un pequeño anfiteatro.

La despensa y la cocina son regulares, y la alimentación que se da á las enfermas mediana, siendo mejor la de las distinguidas que pagan una pensión mensual.

Para el servicio médico están separadas las pacientes, conforme á sus especies de locura, en cinco departamentos: el 1º, llamado de Observación y de tranquilas, el cual tiene asiladas actualmente 98 enfermas y dispone de 25 celdas para encerrar á las agitadas ó insubordinadas; el 2º de Niñas epilépticas, idiotas y sordomudas, á las que se enseña á leer y escribir, que tiene 22; el 3º que es la Enfermería y de valetudinarias y en el cual se ponen también en observación las locas de manía suicida y escatófagas y en el que hay 32; el 4º de Pensionistas en el que hay

39 enfermas y cuenta con 16 celdas para corrección, y uno 5º, el de Epilépticas grandes y locas agitadas, en el que hay 80 enfermas, cuenta con 15 celdas y tiene en su centro un pequeño jardín que se dedican á cultivar por distracción algunas de las mismas enfermas.

Para todo ese servicio sólo hay un médico Director que nos parece absolutamente insuficiente (son actualmente 269 las enfermas) y ni un solo practicante, al que evidentemente no pueden sustituir, por mejor que sea su voluntad, el Administrador y las enfermeras que hacen sus veces. Hay una enfermera mayor general, una mayor para cada departamento, diez y nueve celadoras, distribuidas en todos ellos, según el número de enfermas, y que duermen intercaladas entre éstas para atender á lo que se ofrezca; y además, para la vigilancia de la noche, hay una veladora y una ayudante observadora que recorren todos los departamentos.

El Director de este Hospital, desde el año de 1860 en que se encargó de él hasta el de 1867, y desde 1877 hasta la fecha, ha llevado un libro especial de registro donde constan la historia de cada enferma, los motivos que probablemente determinaron su locura, el pronóstico sobre la enfermedad, el tratamiento que se ha seguido y su terminación, datos todos importantes que pueden servir á los médicos para el estudio de la locura en México, y á los legisladores para corregir los vicios más generalizados en nuestro pueblo, y combatir la degeneración de nuestra raza.

Respecto del tratamiento que en él se ha impuesto á algunas especies de locura, queremos consignar aquí, que se ha puesto en práctica la aplicación de la luz de algunos colores para ciertos estados. Así, hay un cuarto alumbrado con luz azul que recibe por cristales del mismo color, en el que se siente algo de indefinible al entrar y causa vértigos á las personas sanas, el que está destinado para tratar á las locas agitadas y furiosas, á las que vuelve en el acto la calma y el bienestar, y no hace mucho aun había uno iluminado de la misma manera con luz roja, destinado para alentar á las melancólicas, el que parece que no daba tan buenos resultados, quizá porque los vidrios no eran rojos sino pintados simplemente de ese color. Hoy se trata de arreglarlo convenientemente con vidrios especiales, que hasta hoy no ha sido posible conseguir.

En 1847, este Hospital sólo contaba con 90 camas; en 1868 había